

EFECTO MARIPOSA

No estoy bien. Y estoy harta de fingir estarlo. ¿Por qué cuesta tanto decir lo que pensamos sin rodeos? ¿Por qué hacemos como que siempre estamos bien cuando nunca es así? Supongo que es la ignorancia del ser humano. Y lo peor de todo es que no debería estar mal. Tengo salud que es lo que importa y bueno, desde Andrés, no me hablo tanto con mi familia y amigos pero si los necesito, estarán ahí, supongo. Siempre he querido ser actriz, pero claro, ni vivo en Hollywood ni tengo el cuerpo perfecto que la sociedad espera de mí. Pero, a pesar de todo, mis padres creyeron en mí, reunieron todos sus ahorros posibles para que pudiera cumplir mi gran sueño. Siempre han estado ahí para mí, incluso cuando no lo estaban ni con ellos mismos. Y ahora llego yo y lo tiro todo por la borda. Les he decepcionado. Llevo seis meses aquí y no he conseguido un solo papel, solo un trabajo de media jornada en una cafetería. Ah, se me olvidaba. Mi nombre es Mía. Sí. Lo sé. A mis padres solo se les ocurrió un simple posesivo para denominarme.

Decido evadirme de mis pensamientos y salir a dar un paseo. Hace algo de frío pero me niego a volver a por la chaqueta. Continúo caminando y a lo lejos diviso un par de chicas besándose. Sonríe para mis adentros, se ven muy felices. Nunca he creído en eso del amor, básicamente solo es un truco de nuestro cerebro para que tengamos ganas de tener hijos y perdurar como especie. Todo lo demás era pura palabrería, si no, díselo a mi corazón, que ya ha sufrido más de lo habitual.

De repente, veo una mariposa revolotear frente a mis ojos. Me quedé embelesada mirándola y recordé eso que dicen algunos científicos sobre algo llamado *efecto mariposa*. Dicha teoría defiende que el aleteo de uno de estos insectos inofensivos en Hong Kong puede desatar una tormenta en Nueva York. Vaya locura. No soy científica pero sé con seguridad que dan más lugar a la imaginación que a los razonamientos lógicos. Esa frase es totalmente imposible.

Dominada por la inocencia y por la curiosidad decido perseguirla, observar su delicado aleteo. Sin saber cómo me encuentro en un lugar que nunca había estado. Que extraño, no llevo mucho tiempo viviendo sola pero pensaba que ya había conocido todos los rincones de mi nueva ciudad. Plof.

Miro el cielo y en cuestión de segundos comienza a llover y el único refugio posible era una

pequeña cafetería de la esquina. Me sorprende al entrar. Es mucho más amplia de lo que parece.

Jengibre, comino, limón...diversos olores inundan mis fosas nasales. Me siento al fondo y comienzo a ojear la carta. “Érōs”, “Paixnidi” , “Meraki”... vaya palabreos para simples bebidas.

Se acerca un joven a la mesa y con una ligera sonrisa pronuncia:

-¿Qué desea tomar?

Supongo que notaría mi cara de asombro ya que no entendía nada de lo que ponía en aquel trozo de papel.

-Ah claro, es la primera vez que vienes. No te arrepentirás. Te recomiendo “Storgē”, creo que le reconfortará. De hecho, invita la casa.

Y sin dejarme expresar mi perplejidad ante la situación, se marcha a cocinas. Que situación más extraña. Dudo si aceptarlo o no pero la verdad es que ese brebaje caliente me ayudaría a no morir de hipotermia.

– Aquí tiene, que disfrute.

Me doy cuenta de la hora que era, mañana tengo que trabajar y debo acostarme temprano. Es lo mágico de las rutinas, aunque duerma 14 horas no tengo ganas de levantarme. Bebo rápido el líquido servido y vuelvo a casa. Es de noche y noto como alguien camina detrás de mí. Siento miedo. Pero sobretodo, impotencia y rabia. ¿Porqué tengo que asustarme y preocuparme mientras ando por el simple hecho de ser mujer? ¿Por qué tengo que sentirme valiente en vez de libre? El chico me adelanta y suspiro. Esta situación debe cambiar. En menos de 5 minutos ya estaba en la cama.

¿Papá? ¿Mamá? Estáis ahí. Hace muchísimo que no os veía. Os echo de menos, no, no os vayáis.

Escuchadme. Os quiero. No os llamo porque no quiero decepcionaros...

Me despierto sobresaltada. ¿Qué ha sido eso? No tenía pesadillas desde los 11 años. Espera un momento, ¿era una pesadilla? Solo corría detrás de mis padres, por mi antigua casa. Pero no podía alcanzarlos. Por más que corría no podía. ¿Qué habrá querido decirme mi subconsciente con eso?

Con un clic entro en Google.

--Significado de soñar con la familia--, le vocalizo al móvil. A veces siento que hablo más con aparatos que con personas. Deslizo la pantalla y para mi sorpresa el primer resultado es “Storgē”. Espera un momento, ya había oído ese nombre antes. Pero...¿cuándo? Ah sí. La bebida de ayer. Qué casualidad. La palabra que busco significa *sentimiento de plenitud, felicidad y bienestar al estar con tu familia. Amor especial hacia los tuyos.*

Me quedo en la cama reflexionando. Sé que no quiero decepcionar a mis padres pero ya no puedo ocultarlo más. Decido llamar y soltarlo todo. Después de unos minutos me siento mucho mejor. No he conseguido mi sueño pero no hay ninguna excusa para alejarse de la familia. Es lo único que tendremos siempre y ahora soy consciente de ello. Me levanto y decido emprender mi día en la cafetería con una inhabitual sonrisa.

Termino mi turno, estoy agotada cuando la vuelvo a ver. Era la misma mariposa de ayer. Recuerdo la cafetería, el sueño y la bebida. Sin saber por qué siento la necesidad de volver a ir, como si tuviera que agradecerles algo. Antes de entrar me percaté de que ni siquiera me había fijado en su nombre: ENSUEÑOS. ¡Qué original! Entro. El mismo chico sonrío al verme y se dirige hacia mí.

-Veo que no le ha disgustado nuestro establecimiento, ¿sabe qué va a tomar hoy?

+Me fío de lo que quiera recomendarme, ayer lo disfruté mucho. El chico ríe.

-Marchando un “Philia”, y se va.

Me lo bebo, sabe distinto. Más dulce quizás. Hago el mismo recorrido de ayer, esta vez pagando, claro. Sin darme cuenta, ya estaba de nuevo en la cama.

“Amigas para siempre, ¿recuerdas?”

Me despierto sobresaltada. Ayer con mis padres, hoy con Carmen. ¿Qué me sucede? Carmen es una vieja amiga. No hablo con ella desde que salí con Andrés. Fue una relación muy tóxica de la que con suerte, pude salir. Sin embargo, arrasó con muchas cosas y una de ellas fue muchas de mis amistades. Me pregunto como estará. Decido hablarle. Al menos, se merece una disculpa.

Quedamos en volver a vernos y no da crédito de lo que le cuento sobre la cafetería. Nos ponemos a investigar y adivinad, *Philia significa amistad, definida como pilar importante en nuestras vidas.*

Carmen me medio obliga a ir de nuevo a ese misterioso lugar pero, a diferencia de las otras veces, que yo elija lo que vaya a tomar.

Salgo de trabajar y rápidamente me dirijo al establecimiento. Miro la carta y exclamo:

+Camarero, un “Philautia”, por favor.

El joven me mira sorprendido. Saboreo cada gota y sin prisas, vuelvo a casa

“Mía ,no es solo un posesivo”

No entendía nada. En mi sueño no aparecía ningún lugar, persona o cosa. Solo esa frase que resonaba sin cesar en mi cabeza. Como había hecho en veces anteriores, investigo y no puedo dar crédito con lo que leo. “*Philautia*”, *¿si te preguntaran por todas las cosas a las que amas en este mundo cuánto tardarías en decir tu nombre?*

Han pasado tres años desde que conocí aquella cafetería. Volví con mi familia, pregunté por el significado de mi nombre y lo entendí todo. Mía no me hace ser un objeto, no indica posesión. Indica libertad, autonomía, amor hacia uno mismo. Al fin y al cabo, solo nos tenemos a nosotros mismos. ¿Cómo no vamos a querernos? Me inscribí en una escuela de arte dramático. Nunca podemos dejar de creer en nuestros sueños. Tal vez no tenga el cuerpo perfecto pero me acepto tal y como soy y sé que me valoraron por mi talento y no por mi físico. Para celebrarlo decidí tatuarme algo muy especial.

Una mariposa. Para recordarme cada día ese delicado aleteo que cambió mi vida. Aquellos días en esa cafetería con nombres extraños que lo cambió todo. Que sueño tras sueño hizo que (me) investigara cada vez más. Esas definiciones que me curaron esas heridas imperceptibles a la vista pero no a las almas. Unas heridas que poco a poco fueron sanando y fueron convirtiéndome en otra persona. Un simple aleteo arrasó con todo lo tóxico presente en mi vida. Como un huracán. Y sí, puede que los científicos lleven razón en eso de que los *efectos mariposas* lo cambian todo.

Y espero que esta historia sea en tu vida, uno de ellos.

Porque yo pude construir mis propias alas, y sobre todo, aprender de las mariposas, del amor y de los sueños.